

# LOS BRITÁNICOS EN ÁGUILAS: INTERACCIÓN LINGÜÍSTICA ENTRE BRITÁNICOS Y AGUILEÑOS

*Joaquín Gris Roca*

## RESUMEN

Este estudio explora el impacto sociolingüístico de la presencia británica en Águilas, un pueblo en Murcia, España, durante los siglos XIX y XX. El establecimiento de la Great Southern of Spain Railway Company Ltd en 1887 marcó el inicio de una influencia británica significativa en la zona, evidenciada por proyectos de infraestructura como la línea ferroviaria, el Muelle de El Hornillo y la introducción de deportes como el fútbol a través del Águilas Football Club. A pesar de estos intercambios culturales, la investigación sugiere que la influencia lingüística de los británicos en el dialecto local español es mínima. Factores que contribuyen a esto incluyen la mentalidad clasista de los británicos, la distancia cultural y la interacción limitada entre las comunidades inglesas y españolas. Aunque los registros históricos y los testimonios orales pueden ofrecer algunas evidencias léxicas de la influencia británica, la extensión de dicha influencia sigue siendo marginal y está en riesgo de perderse. Este estudio tiene como objetivo documentar cualquier rastro lingüístico sobreviviente para comprender mejor las dinámicas culturales y lingüísticas de Águilas durante este período.

**Palabras clave:** sociolingüística, influencia británica, Águilas, interacción lingüística.

## ABSTRACT

This study explores the sociolinguistic impact of the British presence in Águilas, a town in Murcia, Spain, during the 19th and 20th centuries. The establishment of the Great Southern of Spain Railway Company Ltd in 1877 marked the beginning of significant British influence in the area, evidenced by infrastructure projects such as the railway line, El Hornillo Pier, and the introduction of sports like football through the Águilas Football Club. Despite these cultural exchanges, the research suggests that the linguistic influence of the British on the local Spanish dialect is minimal. Factors contributing to this include the class-conscious mentality of the British, cultural distance, and limited interaction between English and Spanish communities. While historical records and oral testimonies may offer some lexical evidence of British influence, the extent of such an influence remains marginal and is at risk of being lost. This study aims to document any surviving linguistic traces to better understand the cultural and linguistic dynamics of Águilas during this period.

**Keywords:** Sociolinguistics, British influence, Águilas, Linguistic Interaction.

## 1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de Águilas, en Murcia, merece un estudio adecuado desde una perspectiva sociolingüística con vistas a ampliar aún más el alcance de la investigación en este campo específico. Sería especialmente destacable que una aproximación lingüística persiguiera hoy evidencias léxicas de los fenómenos sociales que se describen a continuación. Esta ciudad, situada dentro de la zona costera meridional en el Mar Mediterráneo, recibió una destacada influencia británica durante los siglos XIX y XX, como consecuencia de la construcción de la línea férrea inglesa que unía Lorca, Baza y Águilas. De hecho, es el origen y establecimiento de la

*Great Southern of Spain Railway Company Ltd* en 1877 lo que dejó huellas geográficas en toda la zona. Al mismo tiempo, nuevos inmigrantes británicos llegaron a Águilas e introdujeron nuevas actividades culturales relacionadas con el deporte y las prácticas religiosas entre su sociedad. Algunos ejemplos de estos hitos físicos y culturales son: i) las instalaciones del embarcadero de El Hornillo, donde cargaban barcos mercantes con minerales y estos los exportaban a Inglaterra; ii) la fundación de uno de los equipos de fútbol más antiguos de España, el Águilas Club de Fútbol en 1925; o iii) la presencia de una tradición protestante y otras ramas religiosas en Águilas.

Por el contrario, es posible que todos estos signos de interacción cultural sólo tuvieran un impacto en la dimensión cultural de la ciudad, lo que no significa que influyeran necesariamente en la variedad lingüística regional en alguna medida. En consecuencia, cualquier investigador que deseara estudiar la influencia lingüística de los británicos en Águilas debería saber que este tema es hoy en día objeto de estudio en verdadero peligro de extinción. Es más, muchas variables contribuyen incluso a pensar que tal influencia no se produjo en absoluto. Algunas de las razones que abogan por una nula aportación de la lengua inglesa a la variedad local son: a) la mentalidad clasista de los británicos; b) la distancia cultural; c) las pocas motivaciones para crear nuevos lazos culturales entre familias inglesas y españolas; o d) la falta de interacción debido a las razones anteriores. Aunque ha pasado mucho tiempo y por tanto no se puede estudiar la lengua en su verdadero contexto de la etapa colonialista británica, sigue siendo plausible la búsqueda de pruebas lingüísticas en testimonios orales o escritos, para demostrar cualquiera de las hipótesis.

Por otro lado, encontrar evidencias lingüísticas después de un intervalo de tiempo tan largo sería absolutamente revelador y beneficioso porque cualquier hallazgo actual relativo al choque cultural que se produjo hace dos siglos podría documentar la capacidad de supervivencia de ciertos elementos fonológicos y léxicos a lo largo de múltiples generaciones. También se podrían detectar nuevos matices lingüísticos que hayan podido quedar vigentes en el uso o explorar expresiones del vocabulario introducido durante la intervención británica en la expresión oral. Por último, la influencia sociolingüística de los británicos en Águilas podría compararse con otros casos en los que la presencia de una lengua extranjera ha ejercido poca o ninguna presión significativa sobre la lengua dominante, pero aun así podría haber desencadenado algún tipo de fenómeno social.

Para demostrar el entusiasmo y el interés que algunos estudiosos han atribuido a este ejemplo de convivencia social y cultural, presentaré un resumen de las impresiones generales de tres investigadores diferentes. Estos autores, que ya han estudiado el fenómeno en profundidad, des-

criben la estancia de los británicos en Águilas y presentan sus enfoques desde diferentes perspectivas académicas.

Juan Bautista Vilar, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, comenta la estrecha vinculación entre la ciudad de Águilas, concebida «como epicentro de las inversiones británicas en la Región durante un largo periodo de tiempo, [...] y Cartagena, como avanzada promotora del movimiento evangélico» en el sureste español (1979, p. 3). Estas ideas se exponen en su libro *Un siglo de protestantismo en España: (Águilas-Murcia, 1893-1979): aportación al estudio del catolicismo español contemporáneo*. Allí, Vilar afirma claramente que la creación de un grupo evangélico en Águilas se debe a la existencia previa de una comunidad británica. Dada la existencia actual de grupos protestantes desde entonces en Águilas, la práctica continuada de una ceremonia religiosa de base inglesa podría albergar numerosos anglicismos, préstamos y calcos lingüísticos, pertenecientes al ámbito de la religión.

Robert W. Vernon, editor de la Guía del Patrimonio Minero NAMHO de la Universidad de Bradford, muestra una serie de archivos de datos relativos a la actividad minera y da cuenta de la creación de cientos de compañías mineras «que se formaron en el Reino Unido, predominantemente en el siglo XIX, para explotar minas en España» (2006, p. 62). Cuando se mencionan las zonas de Almería y Granada, presta especial atención a las «dos principales líneas de ferrocarril que dominaban la zona [...], ambas terminaban en importantes muelles de carga en Almería y El Hornillo» (Vernon, 2006, p. 65). En la actualidad, el embarcadero de El Hornillo sigue en buen estado y forma parte de los atractivos culturales de Águilas. Aunque ya no hay minas en funcionamiento en la zona, sabemos que las generaciones de trabajadores británicos no solían relacionarse con los locales por razones de jerarquía dentro de la empresa y la mentalidad clasista. Sin embargo, tanto los británicos como las comunidades locales debieron de compartir en cierta medida sus actitudes y lenguaje, también dentro del mundo de la minería.

Juan Antonio Garre Clemente, miembro del Centro de Investigaciones de Historia y Esta-

dística del Fútbol Español (CIHEFE), escribe sobre la historia del Águilas Club de Fútbol y sus raíces inglesas. En cuanto a la influencia británica en las actividades deportivas, la localidad murciana de Águilas fue «uno de los primeros lugares de España donde se jugó al fútbol» (Garre-Clemente, 2009). La construcción de nuevas infraestructuras en Águilas, como la línea férrea, el puerto pesquero o el embarcadero del Hornillo, constituyeron el principal motivo para el inmediato asentamiento de una importante colonia británica. Garre-Clemente (2009) también destaca la importancia de la «actividad económica que atrajo a numerosos inversores extranjeros». También subraya el autor que es muy probable que los británicos tuvieran una presencia masiva en Águilas en los siglos XIX y XX; en consecuencia, es probable que empezaran a jugar partidos de fútbol o incluso de rugby durante la década de 1880. Los británicos fundaron definitivamente el Águilas Club de Fútbol en 1900 y fue John Gray Watson, un comerciante escocés, quien dio un gran impulso al equipo de fútbol local. Por tanto, el papel que desempeñó el fútbol en Águilas puede ser revelador si lo consideramos una fuente de interacción lingüística. Aunque a los participantes nativos no se les permitió participar en el juego durante los primeros años del club, finalmente pudieron unirse al equipo después. Garre-Clemente (2009) hace un comentario especial sobre un comerciante llamado Gines García Abellán. Mencionar a esta persona es muy relevante ya que, según él, «sintió la necesidad de conocer la lengua inglesa para poder desarrollar su negocio familiar» (Garre-Clemente, 2009).

## 2. LA INFLUENCIA BRITÁNICA EN ÁGUILAS: UNA APROXIMACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

Una vez expuesta la realidad e importancia del choque cultural entre las sociedades británica y española en Águilas durante los siglos XIX y XX, voy a definir los conceptos de sociolingüística, sociedad, lengua, influencia lingüística y algunas de las formas que puede adoptar.

Existen muchas definiciones diferentes de «sociolingüística», pero ninguna de ellas separa la lengua de la sociedad. Dell H. Hymes afirma

que la sociolingüística se ocupa del estudio de los datos lingüísticos dentro de su uso en la vida social (1974, p. 7). Peter Trudgill (1975) va más allá y añade que la sociolingüística «puede considerarse como un departamento único dentro de la disciplina de la lingüística y es en de las relaciones entre lengua y sociedad» (p. 28). Desde la perspectiva de la etnolingüística, la sociolingüística es una rama de la lingüística antropológica que estudia cómo se relacionan la lengua y la cultura, y cómo se utiliza la lengua en diferentes contextos sociales (Ferraro & Andreatta, 2011, p. 9). Talimethi y Emmie Junior afirman que «la sociolingüística es el estudio del efecto de todos y cada uno de los aspectos de la sociedad, incluidas las normas culturales, las expectativas y el contexto en la forma en que se utiliza el lenguaje» (2001: 1). Una vez que nos damos cuenta de cómo la sociolingüística enfoca la lengua desde un punto de vista social, tenemos que ver los conceptos de lengua y sociedad juntos y ver cómo se unen. El *Oxford English Dictionary* define el concepto de *sociedad* como una comunidad de personas que viven en un determinado país o región y comparten costumbres, leyes y organizaciones. Básicamente, una sociedad es una entidad compleja cuya principal forma de comunicación es la lengua. Según Ronald Wardhaugh (2011) «una lengua es lo que hablan los miembros de una determinada sociedad» (p. 9). Sin embargo, existen múltiples formas de relacionar lengua y sociedad. Wardhaugh (2011) sostiene que existen cuatro perspectivas básicas para entender esta relación: i) la estructura social puede influir o determinar la estructura lingüística y/o el comportamiento; ii) la estructura lingüística puede influir o determinar la estructura social; iii) «el comportamiento del habla y el comportamiento social están en un estado de interacción constante» (citado en Wardhaugh, 2011, p. 18), por lo tanto, la lengua y la sociedad pueden influirse mutuamente; o iv) no existe relación alguna entre la estructura lingüística y la estructura social y cada una es independiente de la otra.

El consenso académico parece sugerir que la lengua está integrada en la sociedad y ambas dependen, en cierta medida, la una de la otra. Por lo tanto, la visión *marxista* planteada por

Dittmar (1976, citado en Wardhaugh, 2011, p. 18) parece una realidad objetivable. Este concibe la idea de *influencia* como un constructo bidireccional. Además, las sociedades pueden compartir una o más lenguas al mismo tiempo y la lengua siempre transmite ideas. Es por ello que siempre que dos sociedades entran en contacto, estas podrían ejercer una influencia mutua. La naturaleza de esta influencia no sólo dependerá del grado de interacción, sino también de los prejuicios que ambos grupos de hablantes prevean en sus respectivas lenguas. Esto significa que la lengua conlleva todo un conjunto de ideales y las personas los interpretan independientemente de que haya o no interacción.

Siguiendo ese argumento, una de las razones por las que las sociedades británica y española de Águilas pueden no haber interactuado entre sí es una cuestión de percepción del prestigio lingüístico. La idea de *prestigio encubierto* fue introducida por primera vez por William Labov, en contraste con la idea de prestigio lingüístico manifiesto. «En sociolingüística, el prestigio describe el nivel de respeto concedido a una lengua o dialecto en comparación con el de otras lenguas o dialectos en una comunidad de habla» (Ibrahim, 1986, p. 115). Por lo tanto, los hablantes de diferentes lenguas o dialectos suelen tener actitudes con respecto al prestigio. Aunque estos términos pueden utilizarse para explicar las actitudes sociales hacia las variedades estándar y no estándar dentro de una misma lengua, también podrían aplicarse a las actitudes sociales que una comunidad de habla siente hacia otra comunidad de habla. Juan Manuel Hernández Campoy, catedrático de Sociolingüística de la Universidad de Murcia, también comenta las definiciones de Trudgill de prestigio lingüístico manifiesto y encubierto. Por un lado, el prestigio manifiesto se produce cuando el prestigio de una determinada lengua o dialecto se expresa amplia y abiertamente en el comportamiento lingüístico de la comunidad de habla. Por otro lado, el prestigio encubierto se utiliza para referirse a «valores ocultos asociados al habla no estándar y que normalmente no se expresan abiertamente» (citado en Márquez, 2001, p. 264). Siendo este el caso, se contrastarán a continuación las actitudes sociales y el prestigio otorgado a la variedad del español

hablado en Águilas frente a la variedad de las distintas comunidades de habla inglesa en Águilas en los siglos XIX y XX.

Hasta aquí, la influencia lingüística en el contexto introducido debe entenderse principalmente como una forma de necesidad o presión cultural, sentida tanto por la parte británica como por la española, para adquirir nuevo vocabulario relacionado con los campos de la minería, la religión y/o los deportes. Por lo tanto, para explorar la relación entre ambas sociedades y su intercambio lingüístico, no podríamos clasificar al gran número de residentes británicos de la época en un solo grupo. Para clasificar a estos grupos británicos, se deben reflejar los claros límites entre las distintas comunidades de ingleses alojados en Águilas. En primer lugar, había inversores y trabajadores británicos que permanecían en la ciudad para supervisar y construir la línea férrea. En segundo lugar, llegaron nuevos misioneros británicos para predicar y evangelizar a los fieles en su tradición religiosa protestante. En tercer lugar, hubo una amalgama aleatoria de viajeros británicos, pescadores en tránsito, trabajadores del ferrocarril e inmigrantes asentados que popularizaron el fútbol en Águilas. Estas tres comunidades distintas parecen haber sido completamente independientes entre sí. Sin embargo, todas ellas tenían características en común, como su actitud elitista dentro de un contexto significativamente más pobre, sus requisitos exclusivos para unirse a sus actividades o su comportamiento reservado.

### 3. OBJETIVO

El propósito de una investigación sociolingüística es estudiar cualquier lengua y sus «distribuciones regionales y/o sociales, o su relación con objetos, ideas, acontecimientos y hablantes y oyentes reales en el ‘mundo real’» (Wardhaugh, 2011, p. 9). El propósito de este trabajo es determinar el grado de influencia que los británicos ejercieron en Águilas desde una perspectiva lingüística. Si ninguna de las tres comunidades inglesas que se asentaron en Águilas favoreció la interacción con los hablantes locales, entonces es muy improbable que se hayan introducido o adaptado expresiones inglesas a la variedad lingüística local.

#### 4. MÉTODO

El método empleado en el presente estudio exploratorio ha sido la recopilación y selección de datos cualitativos mediante entrevistas presenciales, telefónicas, por correo electrónico, y una revisión de la literatura científica previa. Esta revisión se ha propuesto en base a los tres ejes principales del estudio, a saber:

- a) la interacción potencial de los trabajadores británicos de las empresas mineras y su mínima influencia en la comunidad local;
- b) la creación de una comunidad protestante en Águilas y la práctica religiosa de rituales evangélicos desde entonces.
- c) la influencia de los británicos como rasgo clave para que Águilas se convirtiera en un promotor avanzado de nuevos deportes como el fútbol o el tenis en España.

#### 5. LAS INVERSIONES BRITÁNICAS EN ÁGUILAS

Antonio Hernández Moreno realizó una importante investigación para recabar información sobre la influencia británica en Águilas. En su libro *Águilas y los Ingleses* (2009), Hernández-Moreno examinó las razones e iniciativas que algunos inversores ingleses encontraron para establecer diferentes negocios en la localidad a partir del siglo XIX. Gran Bretaña era especialmente aficionada a la colonización de territorios en América, con el fin de enriquecer cada vez más su patrimonio cultural a partir de los siglos XIV y XV. Los británicos intentaron implantar sus modelos de sociedad allí donde se asentaban, siendo su principal objetivo el mercantilismo. A diferencia de muchas naciones europeas lideradas por Gran Bretaña, España aún no había iniciado la Revolución Industrial. La burguesía española no se sentía motivada para invertir debido a la falta de una mentalidad capitalista y a su miedo a arriesgar su capital en proyectos industriales. Como resultado, «la falta de infraestructuras retrasó el ansiado desarrollo industrial» en España (Hernández-Moreno, 2009, p. 10). Muchos banqueros británicos trasladaron sus negocios a países latinoamericanos como Argentina, México, Chile, Uruguay y

Brasil, donde los inversores contribuyeron a la construcción de instalaciones mineras y ferroviarias. «Parte del personal técnico que llegó a Águilas para construir y explotar el ferrocarril ya había trabajado en proyectos ferroviarios en Sudamérica» (p. 11).

El capital británico aportó a Águilas la industria siderúrgica que los vascos eran incapaces de suministrar para la construcción de ferrocarriles. James Levyson y Gustave Gillman supervisarían el diseño del embarcadero del Hornillo. A partir del año 1875, la colonia británica asentada en Águilas participaría en actividades esparteras, mineras y ferroviarias. «La presencia de una colonia inglesa firmemente asentada en Águilas se prolongaría hasta el estallido de la Guerra Civil Española en 1936. Terminada la guerra, apenas pudimos encontrar algún indicio de británicos entre los aguileños, la mayoría de ellos abandonaron España, y con el paso del tiempo los apellidos de los que trabajaron vivieron, murieron o tuvieron sus descendientes entre nosotros se desvanecieron, aunque dejaron una indudable huella en nuestra tierra» (Hernández-Moreno, 2009, p. 12).

#### 6. ACTIVIDAD MINERA EN ÁGUILAS

Para examinar el tema de la explotación minera por parte de los británicos en Águilas, parece necesario recordar que el comercio del esparto estuvo muy relacionado con la minería, ya que tanto los minerales como el esparto estaban obligados a compartir espacio en los almacenes de embarque. La Bahía del Hornillo fue uno de los lugares de la localidad donde los británicos recurrieron al trabajo con el esparto. «Así comenzó la presencia británica en la recolección, fabricación y comercio del esparto en Águilas, dando lugar varias décadas después al ferrocarril» (Hernández-Moreno, 2009, p. 19). A menudo, los comerciantes preparaban los objetos o materiales comprados para ser transportados. Si estos no correspondían a la calidad acordada, el malentendido desembocaba en enfrentamientos verbales y en la negativa del capitán del barco a cargar la mercancía. Los estibadores solían tener cuidado con los sobornos y abusos malintencionados de los vendedores y capitanes de barco. El idioma

y los precios de las monedas dificultaban aún más el trato.

La explotación minera en el sureste español comenzó hacia 1830. Las estrictas leyes para la actividad industrial se fueron suavizando hasta la liberalización de la explotación. Fue la reducción de los impuestos a la exportación lo que provocó finalmente el aumento de la demanda de concesiones mineras. Al principio se utilizaban árboles y esparto como combustible para los barcos. Se construyeron grandes fundiciones en Águilas, que «ocuparía un lugar destacado en el desarrollo y expansión de la minería en el sur de España» (Hernández-Moreno, 2009, p. 51).

A partir de 1850, la industria metalúrgica experimentó altibajos debido a la disminución del valor del plomo. La pérdida de beneficios y los elevados costes registrados por las fundiciones nacionales provocarían la crisis del plomo. Sólo la Compañía de Águilas fue capaz de desacelerar los efectos de la recesión en su negocio. Sin embargo, las obras del puerto llegaron a su fin en 1886 y las inversiones francesas cesaron, ya que la creación de las instalaciones ferroviarias estaba fuera de su alcance. Esto provocó la llegada de los británicos y la incipiente explotación de las minas de hierro. El descubrimiento de una gran veta de plomo provocó la fiebre minera. Los británicos crearon entonces la primera compañía minera a gran escala, que se instaló en la Cuesta de Gos, un pueblo de Águilas. Se llamaba *La Reyna Mining Company Limited*. Hoy en día, algunas personas mayores que trabajaron en las minas o estuvieron relacionadas con el mundo de la minería todavía pronuncian el nombre de la empresa con la fonética española /la 'řejna mi'ni/.

En 1900, las empresas mineras más representativas de Águilas eran *The Bacares Iron Ore Co. Ltd.*, *The Great Southern of Spain Railway Co. Ltd.*, y *The Hornillo Co. Ltd.* Gustave Bovey Gillman, ingeniero británico, fue designado para supervisar las obras de construcción del ferrocarril y, también, para comprobar su viabilidad. Las dos primeras empresas citadas entraron en conflicto cuando «la Compañía de Bacares se negó a pagar la prima de domingos y festivos, alegando que éstos siempre se con-

sideraron laborables desde el principio» (citado en Hernández-Moreno, 2009: p. 73). El embarcadero de El Hornillo se inauguró finalmente en 1903, pero no fue hasta cinco años más tarde cuando la empresa inició operaciones mineras de mayor envergadura.

## 7. PROTESTANTISMO EN ÁGUILAS

Antes de transitar al tema de la influencia británica en las prácticas religiosas en Águilas, cabe destacar la figura de Manuel Aullón Jorquera, uno de los informantes entrevistados personalmente para el presente estudio. Manuel comenzó sus estudios en el colegio, pero estos se verían pronto interrumpidos al comenzar la guerra. Debido a la detención de su padre por pertenecer a una comunidad masónica, Manuel tuvo que trabajar inicialmente como vidriero para mantener a su familia con algunos ingresos. Sin embargo, lo que más motivaba a Manuel era el estudio de temas espirituales. Como resultado, comenzó a aprender Teología por su cuenta. Como estudiante autodidacta, Manuel se convertiría más tarde en ministro presbiteriano de la capellanía evangélica de Inglaterra. Su rango le permitía officiar servicios religiosos. Sin embargo, no se le consideraba pastor de la iglesia anglicana a cargo de ninguna congregación. Hoy, a sus 90 años, sigue oficiando ceremonias en privado en su casa, para un público protestante muy reducido de cinco o seis personas. Su relato de la relación entre los británicos y Águilas resulta de gran valor, porque estaba muy estrechamente ligado a la comunidad protestante original. Por un lado, el protestantismo es una doctrina teológica que reconoce «la primacía de la Biblia como única fuente de verdad revelada, afirma los principios de la Reforma de la justificación sólo por la fe y el sacerdocio de todos los creyentes, y niega la autoridad universal del Papa» (diccionario en línea Merriam-Webster, 2012). Por otro lado, el presbiterianismo es una rama del protestantismo que sigue la ideología teológica calvinista; la supremacía de Dios, la autoridad de las Escrituras y la necesidad de la fe en Cristo son las creencias fundamentales.

Manuel Aullón afirma que los últimos protestantes británicos que originalmente vinieron a predicar sus creencias a Águilas abandonaron

el país cuando comenzó la Guerra Civil española. Los misioneros ingleses que habían llegado para evangelizar nuevos territorios y ayudar a los enfermos finalmente tuvieron que marcharse al sentir amenazadas sus vidas. Hernández-Moreno (2009) afirma que, «en aquella época, los gobernantes tenían la obligación de defender el catolicismo como religión oficial y exclusiva para los Españoles» (p. 217). Tal era el contexto opresivo que se les pidió que cercaran sus cementerios con un muro y se les negó el derecho a tener una iglesia, capilla o templo para el culto público o privado. Manuel Aullón señala que los primeros misioneros que llegaron a Águilas fueron marineros que trajeron un nuevo testamento. Organizaban reuniones privadas donde se reunían los lugareños interesados en escuchar la rama evangélica del protestantismo que tanto les gustaba predicar. Estas reuniones intelectuales favorecieron el origen de una comunidad evangélica en Águilas.

Para contrastar el menor grado de interacción de la colonia británica de empresarios ferroviarios con la población local, Manuel Aullón ejemplifica el papel de algunos británicos como Leon Amstron o Roberto Simpson, cuya estancia en Águilas fue sobresalientemente grata. Roberto Simpson fue otro de los misioneros que difundió la palabra evangélica en Águilas cuando su primera esposa falleció en un naufragio. Ocurrido este desgraciado suceso volvió a casarse con la misma suerte. Entonces se casó con su tercera esposa, una doctora suiza cuyos conocimientos de medicina hicieron que se centrara más en la asistencia social que en la difusión de nuevas religiones. Dedicaba sus energías a ayudar gratuitamente a los enfermos de Águilas y tal dedicación le resultó fatal, ya que se contagió de la enfermedad de sus pacientes: la tuberculosis.

Por otra parte, la colonia británica estaba sometida a una vigilancia y un control constantes por parte del régimen. Por ello, para protegerse a sí mismos o a los intereses de toda la comunidad de cualquier amenaza externa, los británicos sólo manifestaban sus creencias en privado. Aullón relata que ninguno de ellos se relacionaba con nativos de su entorno a menos que supieran de antemano que podían confiar en ellos. En cambio, destaca el hecho de que, a diferencia del acaudalado sector elitista británico relacio-

nado con las compañías mineras, los misioneros eran más proclives a relacionarse con la población local debido a su labor humanitaria. Juan Roberto Gillman, otro informante entrevistado personalmente con objeto del presente estudio, es descendiente directo del ingeniero responsable de la antigua compañía ferroviaria, Gustave Bovet Gillman. Juan Roberto, su nieto, rebate el hecho de que la mentalidad elitista de los británicos provocara la falta de interacción con la población local. Cree que fueron precisamente sus creencias protestantes las que animaron a los británicos a ayudar a los pobres y enfermos de Águilas. En palabras literales, Gillman expresa que, «mientras que el protestante presta atención a sus semejantes, el católico se preocupa más por su relación con Dios».

Algunas de estas claves cruciales para comprender el fenómeno del aislamiento social fueron examinadas con gran precisión por Antonio Hernández Moreno. Él llevó a cabo una minuciosa investigación sobre la colonia británica en Águilas. En su libro *Águilas y los Ingleses*, se dedica un capítulo completo al registro de nacimientos y defunciones del consulado británico. Estas oficinas consulares estaban dirigidas por comerciantes españoles que debían dominar algún idioma extranjero. Estaban destinadas a «defender los intereses de Inglaterra en la zona [...] y resolver cualquier conflicto económico o diplomático que pudiera surgir a las empresas británicas» (Hernández-Moreno, 2009, p. 215). En resumen, sólo seis de los veinticuatro matrimonios registrados en el consulado británico de Águilas eran parejas mixtas. Esto significa que sólo el 25% de esas parejas estaban formadas por un marido inglés y una mujer española.

## 8. LOS BRITÁNICOS Y EL DEPORTE EN ÁGUILAS

Una de las personas más representativas que estudió el mundo del deporte en Águilas fue el escocés John Watson Gray. El popular Juan Gray, como todo el mundo le llamaba, comenzó su actividad económica con un negocio de esparto e instaló en la localidad su empresa Juan Gray y Compañía. Gray llegó a adquirir la Isla del Fraile pagando muy poco dinero, lo que provocó fuertes desavenencias. El poeta José Martínez

Parra «escribió para el periódico nacional La Correspondencia de España, tratando el tema como un segundo Gibraltar» (Hernández-Moreno, 2009, p. 39). Sin embargo, se tiende a describir a Juan Gray como «un hombre afable, de gran personalidad y extraordinaria elegancia» (p. 40). Sus muy rentables negocios a su llegada a Águilas y su afición por los eventos culturales, sociales y deportivos le permitieron crear uno de los primeros equipos de fútbol de España. John Gray organizaba partidos en las cercanías y él mismo enseñaba las reglas del fútbol, además de entrenar a algunos de sus trabajadores. Antonio Hernández-Moreno escribió al respecto: «junto con el director del Ferrocarril, George Lee Boag, fundó la Sociedad Deportiva y llegó a ser su presidente [...] El resto de los socios eran personas de Águilas vinculadas a la colonia británica» (2009, p. 43). Al comienzo de los primeros partidos de fútbol jugados en Águilas, se formaron equipos agrupando a jugadores británicos y locales. Su objetivo era vencer a los equipos formados por las tripulaciones de los barcos que llegaban al puerto de Águilas y al muelle del Hornillo. John Gray participó en aquellos partidos como árbitro.

Juan Antonio Garre Clemente, miembro del Centro de Investigaciones de Historia y Estadística del Fútbol Español (CIHEFE) y otro de los informantes entrevistados por correo electrónico, da cuenta del desarrollo del fútbol en Águilas. Destaca las dificultades para revisar el alcance histórico de la influencia británica en Águilas desde una perspectiva lingüística. De hecho, añade, hoy en día no existe ninguna posibilidad de recuperación de datos orales para obtener pruebas físicas de esa interacción lingüística. Clemente apoya la idea de que la colonia británica se caracterizaba por una mentalidad clasista y, por tanto, había poco espacio para la interacción debido al enorme choque cultural existente entre ambas. Esto es comprensible, dice, siempre que apreciemos las peculiaridades culturales de los británicos y las comunidades locales a principios del siglo XX. Mientras que la población local era mayoritariamente analfabeta y miraba con atención a cualquier recién llegado, los británicos estaban centrados en sus trabajos y no hacían verdaderos esfuerzos por integrarse. No obstante, Juan Antonio también

comenta la popularidad de John Watson entre los aguileños y su utilización del fútbol como instrumento integrador para algunos de sus compatriotas.

En cuanto al juego del fútbol en Águilas, Juan Antonio Garre Clemente opina que el fútbol no desempeñó un papel plenamente integrador, ya que sólo sirvió para que los representantes de alto rango crearan lazos sociales con el resto de la élite británica. Sin embargo, el grado de aceptación del fútbol varió considerablemente y se tardó mucho tiempo en que algunos lugareños formaran finalmente parte de un equipo mixto. Los futbolistas ingleses del equipo de Águilas habían aprendido a hablar algo de español porque su trabajo se lo exigía. En otras palabras, los futbolistas no eran jugadores profesionales, pero pertenecían a la alta sociedad. Esto significa que los directivos del equipo no tenían en cuenta ningún criterio deportivo para seleccionar a sus jugadores; los más elitistas de ellos jugarían en su lugar. Lo que se consideraba necesario para jugar en el equipo de fútbol era el estatus social, el grado de integración o el dominio del idioma.

## 9. CONCLUSIONES

La Revolución Industrial originada por los británicos los llevó a una enorme demanda de recursos primarios como el esparto para la fabricación de papel y el hierro para la fabricación de maquinaria. El comercio del esparto trajo consigo la prosperidad de los empresarios e inversores británicos en Águilas. En cuanto se dieron cuenta de que podían gestionar la explotación de más de un recurso de la tierra de la zona, los británicos no dudaron en establecer una colonia y muchas familias se instalaron cómodamente. Su experiencia como colonizadores les permitió buscar nuevas posibilidades de ampliar físicamente sus fronteras en esta localidad costera. Los británicos disponían de medios suficientes para maximizar sus beneficios y tenían el poder de industrializar una zona conocida por las grandes propiedades de fundición del mineral.

En una primera etapa, los empresarios británicos ocuparon puestos de alto rango en las compañías de esparto y ferrocarril. Había una amplia



gama de puestos de trabajo a los que sólo los británicos podían optar. Algunos de ellos eran director de fundiciones, agente y comerciante de esparto, agente marítimo, agente comercial, accionista, ingeniero jefe, ingeniero de minas, ingeniero civil, director general, jefe de estación, médico, maquinista, vicecónsul. No sólo el choque cultural configuró la distante relación entre los primeros británicos y la población local, sino que también intervinieron algunas variables sociales como la educación, la religión o la afinidad por la mentalidad opresora. Durante esta primera etapa de la estancia británica en Águilas, es menos probable que ambas sociedades interactuaran.

En palabras de Juan Antonio Garre Clemente, la enorme falta de alfabetización y el desinterés de los aguilenses por convivir con los británicos contribuyeron a un posible menor grado de interacción. Sólo unos pocos hombres de negocios llegaron a aprender algo de español porque lo necesitaban para su comercio. Para retratar el contexto distanciado que retrata Gare Clemente, citaré las palabras de Manuel Aullón: «los británicos sólo se comunicaban con la gente del lugar cuando ellos (los británicos) necesitaban algo». Creo que esto es cierto hasta cierto punto, porque los únicos casos en los que he encontrado referencias a la interacción son conflictos de relatos de tratos controvertidos entre los vendedores británicos y sus clientes locales.

Por el contrario, los misioneros que predicaban la religión protestante y algunas otras creencias afines, como la evangélica o la espiritista, influyeron positivamente en el pueblo. Esto significa que el perfil táctico y humano de los misioneros, independiente del resto de la colonia británica, pudo haber dado lugar a muchas oportunidades de interacción entre ingleses y españoles en Águilas. Juan Roberto Gillman, que relata su experiencia como descendiente directo del ingeniero jefe encargado de la compañía de ferrocarriles británica, habla a favor de los británicos. Apoya su papel caritativo y discrepa de los argumentos de Vilar.

Los británicos introdujeron algunas de sus costumbres. John Gray no sólo fue un valioso y popular hombre de negocios, sino que fue representante de la colonia británica por crear uno de los

primeros equipos de fútbol en España, el Águilas Sporting Club. Sin embargo, Manuel Aullón cree firmemente que, aparte del fútbol, los británicos intentaron introducir y enseñar la democracia. Al principio, los equipos de fútbol estaban formados por importantes hombres de negocios, como los accionistas de las empresas o cualquier persona relacionada con la colonia británica. Tuvieron éxito durante bastante tiempo, pero la popularidad del equipo disminuyó y empezaron a perder partidos. Se dieron cuenta de que los jugadores de fútbol debían tener algo más que un estatus social alto; tenían que ser jugadores de buena calidad, independientemente de sus raíces sociales. Por lo tanto, los británicos tuvieron que aprender a socializar con la población local eligiendo a los mejores candidatos para un equipo mixto. Como resultado, el fútbol podría haber sido uno de los contextos para favorecer la interacción entre la colonia británica y los aguilenses.

## 10. REFERENCIAS

- CÁNOVAS, A. (2009). Proyecto básico y de ejecución de las obras de ordenación, urbanización, ajardinamiento y restauración paisajística del embarcadero de El Hornillo, en Águilas (Murcia). *Patrimonio cultural de España*, 285-292.
- COULMAS, F. (2005). *Sociolingüística: The study of speakers' choices*. Cambridge University Press.
- DITTMAR, N. (1976). *Sociolinguistics: a Critical Survey of Theory and Application*. London: Edward Arnold.
- FERRARO, G., y ANDREATTA, S. (2011). *Antropología cultural: Una perspectiva aplicada*. Wadsworth Publishing Company.
- GRIJP, K. V. D. (2001). Investigando la historia del protestantismo ibérico: balance bibliográfico. *Anales de Historia Contemporánea*, 17, 37-52.
- GRIS-MARTÍNEZ, J. (2000): *The Great Southern of Spain Railway Company Limited, 1887-1936. Ferrocarriles de Lorca a Baza y Águilas*. Asociación Cultural Amigos del Ferrocarril «El Labradorcico de Águilas».

- HYMES, D. H. (1974). *Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach*. University of Pennsylvania Press.
- IBRAHIM, M. H. (1986). Lengua estándar y lengua de prestigio: A Problem in Arabic Sociolinguistics. *Lingüística Antropológica*, 28(1), 115-126.
- MÁRQUEZ, M. F. (2011). *Trabajando con las palabras: Una introducción a la lingüística inglesa*. Publicacions de la Universitat de València.
- TAMILENTHI, S., & JUNIOR, L. E. (2011). An Analysis And Overview Of Sociolinguistics Of The Sociedad actual. *Revista Mundial de Ciencia y Tecnología*, 1(6), 33-55.
- TRUDGILL, P. (2000). *Sociolinguistics: An introduction to language and society*. ePenguin.
- VERNON, R. W. (2006). British Archival information relating to mining operations in Spain and Portugal. Una visión general con ejemplos de Andalucía. *De Re Metallica*, 1, 6-7.
- VILAR, J. B. (1979). *Un siglo de protestantismo en España (Aguilas-Murcia, 1893-1979): aportación al estudio del acatolicismo español contemporáneo*. Editum.
- WARDHAUGH, R. (2011). *Una introducción a la sociolingüística*. Wiley-Blackwell.